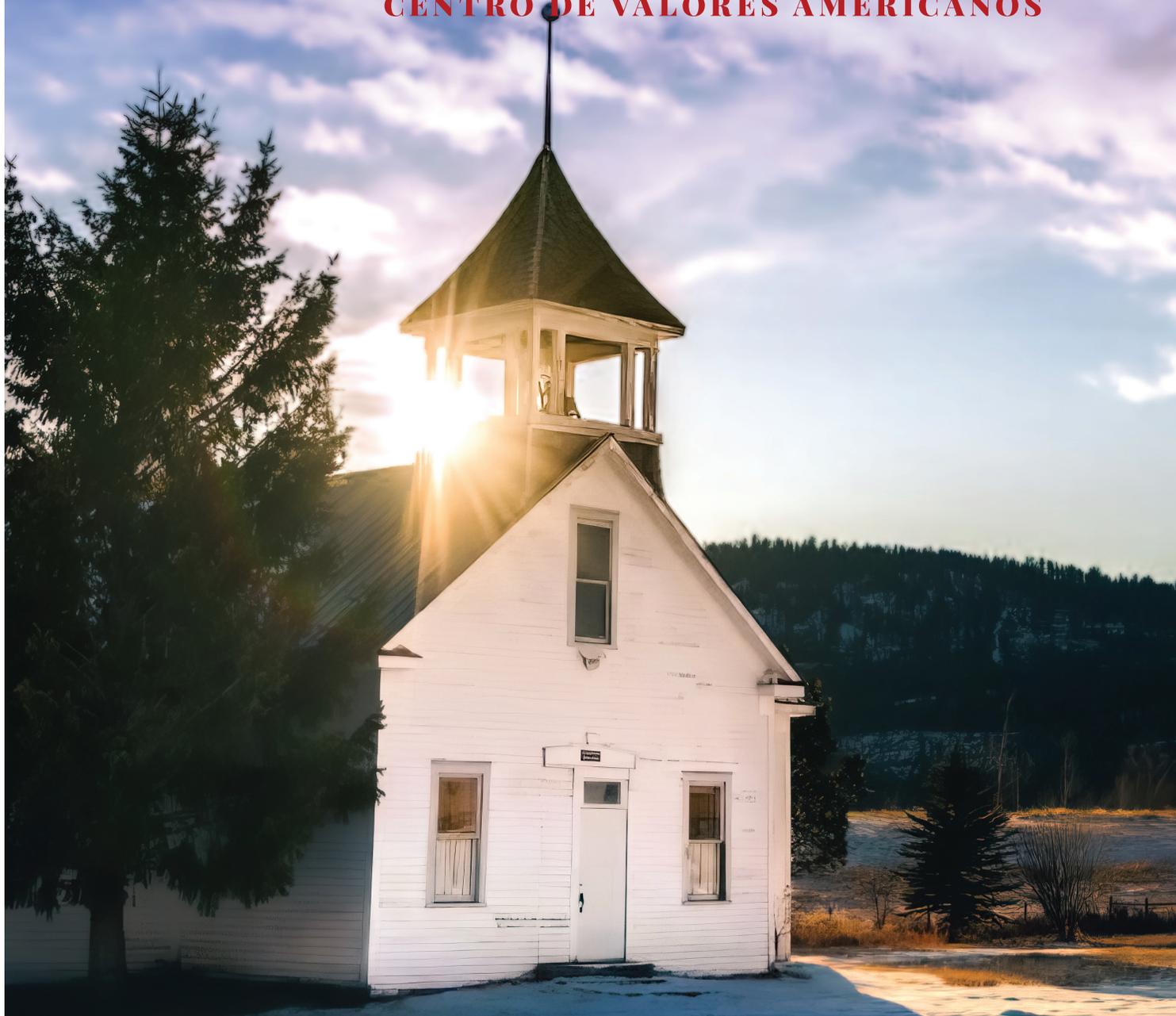




PROYECTO DE FUNDAMENTOS BÍBLICOS

CENTRO DE VALORES AMERICANOS





DOS AMIGOS IMPROBABLES

Por Qué la Fe y la Política Sí Pueden Unirse en Este País

Marzo 27, 2023

SERIE DE SERMONES INTRODUCTORIOS EN TRES PARTES DEL PROYECTO DE FUNDAMENTOS BÍBLICOS —CUADERNO DE TRABAJO DE ESTUDIO BÍBLICO

“ La política importa porque la política pública importa.
La política pública importa porque la gente importa. ”

TITULARES PRINCIPALES

El llamado de Dios

Dios ha llamado a Su Iglesia a ser parte del discurso político y del sistema de gobierno. Jesús llamó a su Iglesia la sal de la tierra y la luz del mundo. Esta sal y esta luz no terminan donde comienza el gobierno.

La Idea de Dios

El buen gobierno es idea de Dios. La humanidad no puede tener un buen gobierno sin los principios fundamentales del diseño de Dios para un gobierno autónomo: el estado de derecho, la propiedad privada y la toma de decisiones descentralizada con el consentimiento de los gobernados.

La Iglesia y el Gobierno

La filosofía mundana como el marxismo, influye en la política estadounidense e intenta redefinir la relación que la Iglesia tiene con el gobierno. La naturaleza religiosa del marxismo coloca al hombre en la cima y elimina a Dios por completo.

Núcleo de América

Estados Unidos fue fundado sobre principios judeocristianos por personas que escaparon del totalitarismo y la tiranía de un gobierno injusto e inútil. Ellas fundaron un país con el entendimiento de que el poder atrae corrupción y el poder absoluto corrompe absolutamente. Es por lo que los Estados Unidos tienen como núcleo estos principios cristianos.

Política + Jesús

La Biblia deja claro que la religión y las buenas políticas combinan bien. De hecho, las mejores políticas se basan en las enseñanzas de Jesús y la Biblia.

Diseñado para el Buen Gobierno

Tener valores cristianos como base de un país alinea a las personas con el diseño perfecto de Dios para el buen gobierno.

Propósito del Proyecto de Fundamentos Bíblicos



La idea de mezclar la religión y el discurso público se ha convertido en una idea intocable en los Estados Unidos, pero en realidad, Dios ha llamado a Su Iglesia a estar activa en los problemas de nuestros días. Esta serie de sermones delineará el fundamento bíblico de cada uno de los 10 pilares fundamentales para los Estados Unidos del America First Policy Institute. En un mundo lleno de maldad, sin la guía de la Santa Biblia, es imposible salvaguardar nuestro país para las próximas generaciones. Nuestros valores cristianos y bíblicos de los últimos dos siglos importan. El extraordinario progreso, prosperidad, libertad e igualdad que han producido, importan. La Iglesia en los Estados Unidos debe desempeñar un papel importante en la defensa de los valores y las libertades que han hecho de este país la nación más próspera de la tierra. No se trata de construir una religión de estado; se trata de mantener los valores judeocristianos fundacionales del país que aseguraron el futuro de la Nación durante los últimos dos siglos y medio.

Jesús ha llamado a Su Iglesia a participar activamente en el mercado de ideas. Estamos llamados a ser la luz del mundo y la sal de la tierra. Si la Iglesia no se involucra en los temas de actualidad, entonces está perdiendo una oportunidad histórica en un punto crítico de la trayectoria del país para traer el reino de los cielos a la Tierra. Debemos actuar y debemos votar. Debemos postularnos para cargos públicos. Debemos plantar a Jesús en cada espacio que se nos permita mientras todavía nos permiten pararnos y hablar la verdad de Dios.

“Dios ha llamado a Su Iglesia a ser activa en los asuntos de nuestro día.”

Debemos hacer esto porque, como hemos visto a lo largo de la historia, el poder atrae la corrupción y el poder absoluto corrompe absolutamente. Estamos presenciando el avance de esto todos los días en nuestro gobierno, nuestros medios y nuestras escuelas. La libertad y las libertades individuales garantizadas en nuestra Constitución están bajo ataque. Esta lucha no se trata solo de la cultura de Estados Unidos; se trata del Reino de Dios y la misión divina de la Iglesia de ser la sal y la luz de nuestros días en una era de oscuridad creciente.

No es demasiado tarde para los Estados Unidos. Y no es demasiado tarde para rendirse a la verdad inquebrantable que encontramos en 2 Crónicas 7:14: “Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales ni nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.” El llamado a la acción es para el pueblo de Dios. La oración es nuestra primera acción, pero debe ir acompañada de obras materiales. El libro de Santiago declara que la fe sin obras es muerta. La fe en acción produce una política que resiste la prueba del tiempo y que honra a Dios y su diseño para la humanidad a través de un gobierno justo. En otras palabras, un gobierno que está bajo Dios, indivisible, que otorga libertad y justicia para todos.

PRIMER SERMÓN

LA RELIGIÓN Y LA POLÍTICA SON INSEPARABLES

PUNTOS DESTACADOS

- Dios siempre se ha preocupado por el gobierno y llama a Su Iglesia a ser Su influencia en estos sistemas.
- Las palabras “política” y “religión” se han distorsionado a través de los años para que sean algo que no son. Han sido separadas, cuando deben estar juntas.
- En última instancia, la política se trata de cómo las personas se organizan en la comunidad y la sociedad, y la religión es un sistema de creencias que dirige cómo las personas se interrelacionan entre sí.
- La ideología mundana sin Dios como el marxismo, se ha infiltrado en la cultura de los Estados Unidos y ha separado intencionalmente la política y la religión.
- Las personas que dirigen este mismo movimiento declaran que la humanidad es el árbitro supremo de la verdad a través de la corrección política.
- El llamado de Dios para Su Iglesia es que todos sirvan como Sus embajadores en la humanidad.

Introducción

Estamos comenzando una nueva serie de lo que la Biblia dice sobre la política y el gobierno.

Primero debemos aceptar la noción de que este tema es válido porque, en nuestra era, nos han enseñado que “la religión y la política no se mezclan.” Se nos enseña que son dos cosas muy específicas que deben mantenerse separadas, pero la realidad es que, filosófica, bíblica e históricamente, la religión y la política son de hecho completa y totalmente inseparables.

La Biblia es clara al respecto. Desde el Jardín de Edén, Dios ha estado muy involucrado en la forma en que las personas se organizan. No solo eso, sino que, desde la caída del hombre, Dios ha usado activamente a las personas en todas formas de gobierno, desde José hasta Moisés, Josué, el rey David, Daniel y muchos más. Dios quiere que Su pueblo participe en la política. Dios quiere que Su pueblo se involucre en esta esfera de influencia.



En esta serie cubriremos tres temas principales:

- 1) La religión y la política son totalmente inseparables.
- 2) La Biblia tiene mucho que decir sobre la política y gobierno.
- 3) Nosotros como estadounidenses hemos heredado una responsabilidad especial, la cual es de vital importancia para el futuro.

En el primer sermón de esta serie, abordaremos el primer tema y discutiremos cómo la religión y la política son inseparables.

1) Definición de Religión y Política

La religión y la política son inseparables. En resumen, esto se debe a que cualquier tipo de gobierno crea reglas basadas en la moralidad.

¿Y qué es la moralidad? Son los ideales que distinguen el bien y el mal.

La moralidad es incuestionable y fundamentalmente religiosa.

Vamos a estudiar este tema. Cubriremos tres puntos en esta subsección:

- Primero, veremos los significados reales de “política” y “religión” y, al hacerlo, nos mostrará que son inseparables.
- Segundo, veremos la influencia que las ideologías ateas, específicamente el marxismo, han tenido en nuestra cultura y cómo han producido la actual división entre la política y la religión.
- Tercero, descubriremos cómo rescatar esta arena y comprometernos unos con otros de una manera que refleje el ideal bíblico de amar al prójimo como a sí mismos.

Primero, veamos estas dos palabras: política y religión. ¿Qué son? ¿Cómo se requiere que las definiciones “política” y “religión” trabajen juntas?

La Política

La palabra “política” se deriva de una palabra griega que significa de, para o relacionada con los ciudadanos. Ese significado es muy amplio y abarca todas y cada una de las actividades. Pero específicamente, la palabra incluye un énfasis en las nociones de **influir y organizar**.

La política aplica a todas esferas de la vida. La gente dice, “política de oficina o política familiar”. Desafortunadamente, hemos adoptado la tendencia de usar la palabra “política” cuando nuestra interacción es negativa, egoísta y explotadora.

Pero nosotros tenemos la oportunidad de rescatar la “política” porque Jesús nos instruye a comprometernos el uno al otro con el propósito de amar y servir. Es muy diferente a lo que solemos considerar como política.

De hecho, Gálatas 5 dice que nuestra elección básica como creyentes es cómo nos relacionamos unos con otros. Tenemos la opción de hacerlo destructivamente (morder y devorar) o constructivamente cuando nos amamos unos a otros como nos amamos a nosotros mismos. Cuando nos amamos unos a otros, cumplimos los edictos de la ley (**Gálatas 5:13-15**).

Nosotros, como cristianos, estamos llamados a amar a nuestro prójimo. Estamos llamados a ser parte de una comunidad saludable con relaciones sólidas, sirviéndonos el uno al otro por encima de nosotros mismos.

La connotación negativa que a menudo conlleva la palabra “política” es un poco como la palabra codicia. Por definición, la palabra codicia significa tener un deseo intenso y apasionado por algo.

Eso no es tan malo.

De hecho, se nos dice en Gálatas 5 que el Espíritu nos “codicia”. El Espíritu codicia y desea apasionadamente que sigamos a Dios. Esto se debe a que Dios desea fervientemente nuestro mejor interés (**Gálatas 5:16-18**).

Pero la palabra tiene una connotación negativa porque con demasiada frecuencia codiciamos las cosas equivocadas.

Es lo mismo con la palabra “política”. Tendemos a relacionarnos de una manera negativa. Tendemos a morder y devorar en lugar de amar y servir. Pero como acabamos de señalar, hay una mejor manera, podemos elegir participar de una manera positiva: diciendo la verdad, edificándonos unos a otros y sirviéndonos unos a otros con amor.

En otras palabras, podemos influenciar y organizarnos de manera positiva. Podemos hacer política de la manera correcta. El resultado de nuestras interacciones mutuas puede ser creativo y constructivo.

Estamos llamados a ser una luz en la oscuridad. Se nos ordena ser la sal de la Tierra. Tanto la sal como la luz representan cómo una pequeña porción, tiene un efecto descomunal. Cuando participamos en la política de manera constructiva, influimos en el mundo para bien mientras caminamos en el espíritu de Dios en nuestras interacciones con los demás.

Religión

Es así como la política es el conjunto de personas involucradas, que se organizan e influyen unas a otras.

La religión, por otro lado, es un sistema de creencias, sistemas culturales y cosmovisiones cuyas bases determinan **CÓMO** las personas se relacionan entre sí.

Debido a que la política es el conjunto de personas que se organizan e influyen unas a otras, y la religión son las creencias y las visiones del mundo sobre las que se produce esa organización, ¡está claro que las dos interactuarán! Para ser claros, el cristianismo proporciona la forma correcta de tratarnos unos a otros. Jesús es directo al respecto. Él ordena que nos amemos el uno al otro, ¡incluso a nuestros enemigos! También nos dice que debemos orar unos por otros y tenerlos en mayor estima que a nosotros mismos.

Tal como lo señalamos en la palabra de Dios, en Gálatas 5, hay una manera correcta de hacer esto.

Entonces, la religión y la política son, de hecho, totalmente inseparables. ¡No puedes tener la una sin la otra!

¿Cómo es que nuestra cultura ha adoptado la noción de que las dos deben estar separadas?

Todos hemos escuchado muchas veces que “la religión y la política no se mezclan.”

Reflexionando desde una perspectiva puramente histórica, podemos ver que esta habría sido una noción extraña e incluso excéntrica durante la mayor parte de la trayectoria humana. A lo largo de la historia, los gobernantes siempre han buscado involucrarse en la religión porque ambas son inseparables. A menudo, los gobernantes que abusaron de su poder utilizaron la relación entre la política y la religión para avanzar su propia agenda y gobernar con tiranía. Tomaron lo bueno del diseño de Dios y lo arruinaron. Pero Jesús nos enseñó que hay una mejor manera.

En caso de que haya habido una separación de poder entre la religión dominante y el estado, generalmente hubo algún tipo de alianza entre esos poderes.

Entonces, ¿por qué la separación?

En la era moderna, la noción de que la religión y la política no se mezclan fue perpetrada por una maniobra increíblemente inteligente, que fue influenciada por ideologías ateas, incluyendo el marxismo. Al cambiar las definiciones de política y religión, el marxismo y otras ideologías se han definido efectivamente como los únicos sistemas de creencias permitidos dentro de la política, estableciendo un sistema sin Dios, y solo el hombre como árbitro final.

Esto nos lleva a nuestro segundo punto en el que la influencia marxista domina el tema y reconfigura las definiciones de “política” y “religión”, para darle a esta ideología un monopolio en el que se basan los valores en la política.

2) La Influencia del Marxismo en Nuestra Cultura

Veamos cómo esta influencia ha logrado perpetuar la idea de que “la religión y la política no se mezclan.”

El *modus operandi* primordial del marxismo consiste en ganar el encuadre de diferentes temas y revisar las definiciones, para que se adapten a sus intereses y objetivos a largo plazo.

Recuerde que mencionamos ya que la religión es un sistema de creencias.

En consecuencia y para los efectos, el marxismo es una religión porque es un sistema de creencias.

Sin embargo, el marxismo ha redefinido astutamente la palabra “religión” para que signifique “todos los sistemas de creencias distintos al nuestro.” El marxismo es una creencia en el “materialismo dialéctico.” La

creencia fundamental es que todo lo que existe es material; no hay dimensión espiritual. Y todo lo que existe fue creado por la materia organizándose a sí misma.

En esencia, el marxismo es ateo. Los marxistas afirman que no hay Dios.

En última instancia, el objeto de “adoración” en el marxismo es uno mismo.

Lo más ingenioso es que para los marxistas, la palabra religión define únicamente los sistemas de creencias que incluyen la fe en cualquier cosa no material.

Entonces, cuando los marxistas insisten en que “la religión no se mezcla con la política”, eso ha dejado (convenientemente) al marxismo como el único sistema de creencias permitido sobre el cual el gobierno y la política están “permitidos.”

Aparte, vale la pena señalar que los descubrimientos científicos modernos han hecho que la teoría materialista darwiniana de la creación sea racionalmente inviable.¹ Esta teoría sirve como base para el marxismo en su conjunto. En otras palabras, ¡esta filosofía impía ha sido desacreditada!

Vale la pena señalar tres verdades:

- 1) El universo tiene un principio (**Génesis 1:1**)
- 2) El universo está tan exquisitamente afinado, que hace matemáticamente imposible la noción de la creación a partir de procesos aleatorios, y
- 3) La información está en la raíz de todo material celular (“En el principio era el Verbo”, es decir, la información).

La idea darwiniana era “evolucionar de lo simple a lo complejo.” Pero lo que la ciencia

¹ Stephen C. Meyer, “El origen de la información biológica y las categorías taxonómicas superiores”, Actas de la Sociedad Biológica de Washington, vol. 117(2):213-239 (2004). Disponible en: <https://www.discovery.org/a/17571/>.

ha descubierto es un “programa” integral de información compleja en el núcleo mismo de toda materia.

No existe un medio racional para explicar la presencia de información tan complicada detrás de toda materia si aplicamos la creencia marxista de que todas las cosas provienen de causas materiales al azar y no dirigidas.

Es así como el marxismo, con su desacreditado sistema de creencias, ha buscado activamente separar la religión de la política (la forma en que nos organizamos) porque, en su comprensión defectuosa del mundo, Dios es irrelevante porque no existe. Los partidarios de este razonamiento defectuoso han trabajado incansablemente para eliminar a Dios de todos los aspectos de nuestra sociedad.

El Marxismo y la Corrección Política

Entonces, ¿dónde estamos ahora?

El marxismo comenzó con que “la religión y la política no se mezclan.” Ahora se ha graduado en “Debes hacer lo que decimos”, o lo que se traduce en lo que hoy llamamos “corrección política.”

Si piensas en este término, es bastante ingenioso. “Política” significa todos los acuerdos y compromisos entre humanos, como hemos discutido anteriormente. “Corrección” significa “verdadero y correcto.” Entonces, el término “corrección política” significaría “Un sistema de moralidad que es decidido por humanos a través de medios políticos.” Aquí no hay lugar para Dios porque todas las explicaciones espirituales están prohibidas en el sistema marxista de creencias.

La forma en que los cristianos podrían pensar en esto, en el modelo de los Diez Mandamientos, es en cambiar los primeros cinco mandamientos que dicen, esencialmente, “Dios hace las reglas” a “los humanos se reúnen y hacen las reglas.” En otras palabras, el hombre

es el fin de todas las cosas, es decir la adoración de sí mismo.

Lo anterior plantea la pregunta: “¿Quién exactamente hace las reglas”?

¿Quién decide lo que está bien y lo que está mal?

¿Está la gente está votando sobre estas decisiones?

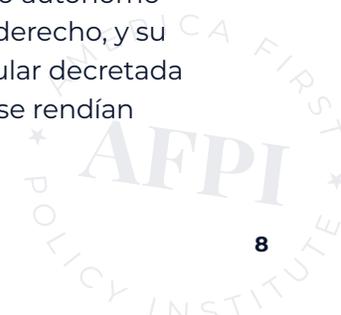
De hecho, lo que está sucediendo ahora mismo en nuestro mundo es que un grupo de élites están afirmando que tienen derecho a determinar qué es lo “correcto” para todos los demás. Sus decisiones luego se imponen a través de varias campañas para honrar a los que cumplen y avergonzar a los que se resisten.

Por lo tanto, tenemos una tiranía en desarrollo conformada por gobernantes sin rostro que se imponen arbitrariamente sobre nosotros a través de una religión secular centrada en el hombre, producto de una creencia mal fundada en el materialismo.

Quitar a Dios de la Sociedad

El marxismo en su totalidad está basado en una creencia, un sistema cultural y una cosmovisión. Como resultado, es una religión. De hecho, la burocracia federal e incluso la Corte Suprema han tomado decisiones que acercan a los Estados Unidos a abrazar al marxismo como la religión del estado.

Por ejemplo, la idea de “no rezar en las escuelas” anuló doscientos años de precedentes indiscutibles. El caso de la Corte Suprema *Engel v. Vitale*, que elimina la oración de las escuelas, admitió esto. Fue un paso hacia la eliminación del gobierno autónomo bíblico, basado en el estado de derecho, y su sustitución por una religión secular decretada por un grupo de élites que solo se rendían cuentas a sí mismos.



Así, la historia se repite. El marxismo es una marcha constante hacia una forma de adoración al emperador. En este caso, son las élites las que pueden hacer reglas para controlar a otros, pero ellos mismas no tienen que seguirlas.

Debemos notar que esto también es consistente con todas las cosas que se originan con Satanás y sus maquinaciones. Siempre le da la vuelta a la verdad. Como dijo Jesús, él fue un mentiroso desde el principio.

Ya hemos cubierto los dos primeros puntos. Primero, que la religión y la política están, por definición, completamente entrelazadas, y que la religión define los valores sobre los cuales las personas se relacionan entre sí (política). En segundo lugar, las redefiniciones marxistas ateas y materialistas son las que hicieron que se aceptara que “la religión y la política no se mezclan”, con el resultado de que los valores perpetrados por las élites son ahora los únicos valores permitidos como base para hacer política.

Eso ahora nos lleva al tercer punto, que la Biblia ofrece un mejor camino. Y es precisamente por el estado actual de las cosas que los cristianos debemos actuar.

3) El Sistema de Política de Dios

Debemos mostrarle al mundo una mejor manera de hacer las cosas. Tenemos que encarnar la enseñanza de Jesús y vivir los deseos de Dios comprometiéndonos los unos a los otros (política) de manera constructiva, basados en valores bíblicos. Esos valores bíblicos se pueden resumir como “Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo.”

La Biblia nos muestra el camino hacia la vida y la paz en todas las esferas de la vida, incluso cómo organizarnos y cómo tratarnos.

En una palabra, nos enseña cómo hacer política con eficacia, para el beneficio de todos.

El sistema de organizacional de Dios lo reconoce como la máxima autoridad en el mundo, es decir, de toda la creación. Toda la humanidad está bajo esta autoridad y es responsable ante la autoridad de Dios. Podemos ver esto a lo largo de las Escrituras. Está claramente establecido en **Romanos 13:**

Que TODA alma se someta a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de Dios; y las que existen, de Dios son ordenadas. (Romanos 13:1).

En los Estados Unidos, las autoridades gobernantes son “Nosotros, el pueblo.” Las primeras palabras de nuestra Constitución implementaron el diseño de Dios para el gobierno autónomo.

Pero lo que Dios creó para bien, el diablo lo convirtió en mal. Lo vemos en el Jardín de Edén cuando la serpiente desafía por primera vez el diseño de Dios para el gobierno autónomo cuando le dijo a Eva: “¿Dijo Dios realmente...?”

En esas primeras palabras que salieron de la boca del eterno mentiroso, el diablo desbarató el diseño de Dios en el orden político y convenció a la humanidad de usurpar la autoridad de Dios.

“...Ciertamente no morirás... Llegarás a ser como Dios...”, dijo la serpiente.

Y esto está en el centro del marxismo: no hay necesidad de Dios porque somos dioses.

Como leemos más adelante en la historia de Génesis, el resultado de la desobediencia de la humanidad fue la expulsión del Jardín de Edén y el alejamiento de la comunión con Dios, que era Su diseño original para una estructura política basada en el gobierno autónomo. Entonces, ahí lo tenemos, la religión y la política se mezclan: fue la idea de Dios desde el principio.

Conclusión

En el futuro, examinaremos cómo la Biblia habla sobre el gobierno, cómo está organizada y cómo llama a los cristianos a servir en el gobierno y en el proceso político. Continuamente veremos que Dios nunca tuvo la intención de que los dos estuvieran separados, sino que Él tuvo la intención de que Su pueblo promoviera una estructura de gobierno que promueva la dignidad humana, el gobierno autónomo y el amor al prójimo.

En una época en la que a los cristianos se les dice que sus creencias, fe, moral y ética son obsoletas e irrelevantes, los cristianos deben tomar una posición y comenzar a servir sus comunidades a través del proceso político. Si los cristianos abdican más terreno, menos efectivos serán para el reino de Dios. Cuando brindamos amor y servicio a favor de los demás, más beneficios brindamos a nuestras comunidades.

SEGUNDO SERMÓN

LO QUE DICE LA BIBLIA SOBRE LA POLÍTICA Y
GOBIERNO PARA EL PUEBLO DE DIOS

PUNTOS DESTACADOS

- La Biblia tiene mucho que decir sobre el gobierno tanto en el antiguo como en el nuevo testamento. Dios ha usado personas en el gobierno a lo largo de la historia del mundo.
- El ministerio de Jesús se trata del reino de Dios. Él vino a establecer el reino de los cielos y guiar a la gente a él.
- La gobernabilidad y la política se remontan al Jardín del Edén. Este fue el diseño de Dios desde el principio.
- La vida y el ministerio de Daniel son grandes ejemplos de cómo el pueblo de Dios puede vivir y ser una influencia en el gobierno de Dios.
- Jesús es la fuente del verdadero poder.
- En última instancia, somos ciudadanos del cielo, y el llamado de los cristianos es ser los representantes de Cristo, la sal y la luz, en la Tierra y en todos los aspectos de la vida en la Tierra.

Introducción

Hemos establecido que la religión y la política son inseparables. La política se trata de cómo se organiza la gente, y la religión dicta los valores morales sobre los que las personas interactúan entre sí. El énfasis bíblico es en dar máxima prioridad a amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos.

En esta parte de la serie, vamos a examinar cuán prominente es la idea de “gobierno” en la Biblia. Descubriremos que la Biblia habla mucho sobre el gobierno. Y no solo Dios habla sobre el gobierno una y otra vez, sino que

también nos da ejemplos destacados de cómo ha usado a su pueblo en el gobierno para lograr sus buenos propósitos para el mundo.

Incluso, después de que la humanidad arruinó el diseño de Dios para una estructura política saludable, durante la caída, Dios quería que su pueblo interactuara entre sí de manera constructiva. De hecho, Génesis 6:11 nos dice que Dios destruyó el mundo con un diluvio y comenzó de nuevo porque la Tierra se había llenado de violencia, lo contrario de una sociedad basada en amar a nuestro prójimo.

Cubriremos tres temas en este sermón:

- 1) Hablaremos de la frecuencia en que la Biblia se refiere a gobierno y política y su importancia; es el centro de nuestro testimonio.
- 2) Hablaremos de dos ejemplos: Jesús, el rey y Daniel, el burócrata.
- 3) Hablaremos de nuestra verdadera ciudadanía, que está en los cielos, y cómo eso va a interactuar con nuestra ciudadanía aquí en la Tierra.

1) La Biblia Tiene Mucho Que Decir con Respecto al Gobierno

Dado que la política se trata de humanos organizándose y comprometiéndose unos con otros y que el segundo mandamiento más grande que Dios le dio al hombre es que los humanos amen a su prójimo como a sí mismos, es razonable afirmar que la Biblia es, de hecho, en gran parte sobre política.

Probemos esta tesis con un recuento de palabras.

Si contamos las apariciones bíblicas de la palabra “infierno”, obtenemos solo 16 apariciones en el Nuevo Testamento y 16 en el Antiguo Testamento.

La palabra “gobernar” o “gobierno” aparece con más frecuencia, unas 60 veces.

Pero la forma predominante en que los ciudadanos se comprometían y organizaban en los tiempos bíblicos era en reinos, ciudades, tribus y aldeas. Si solo tomamos una de estas palabras: “rey”, “reino” o “reyes”, y las contamos, suman miles.

De hecho, **son más de 2.500 referencias.**

Entonces, “infierno” tiene 32 ocurrencias. “Reyes” y “reinos”, más de 2.500. Esto nos dice que la Biblia se enfoca mucho en cómo elegimos vivir y organizarnos, pues la forma en que vivimos en esta vida nos afecta tanto ahora como eternamente. El juicio es seguro, y el tiempo de nuestra partida es inminente. Pero la única forma de impactar el futuro es a través de cómo vivimos hoy. Entonces la Biblia, apropiadamente, nos enseña lo que tenemos que hacer HOY.

De hecho, el libro de Hebreos declara: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (**Hebreos 4:7b**). Entonces, debemos escuchar la voz de Dios y obedecerla porque es muy importante para la humanidad en la vida y después de la muerte.

Las palabras “muerte” o “vida” aparecen 850 veces en la Biblia. “Humanidad” aparece 2.000 veces. Entonces, la Biblia obviamente se preocupa profundamente por las personas.

Si solo miramos el número de palabras, la Biblia habla mucho sobre el gobierno, la política, las personas y la humanidad.

Pero la Biblia también nos instruye claramente cómo debemos interactuar unos con otros en el mundo y en un sistema de gobierno.

Dice que debemos amarnos unos a otros, amar a nuestro prójimo y ser sal y luz. La Biblia nos instruye como seguidores de Jesús a vivir de acuerdo con Su reino espiritual y ser luz en este mundo oscuro y caído (**Juan 18:36**).

La Biblia nos muestra cómo vivir abundantemente. Muestra a las personas cómo vencer a la muerte con la vida, así como Jesús nos dio vida a través de Su muerte (**Romanos 5:17**), que es la máxima representación del amor por el prójimo. Y esta es la actitud del corazón que la gente debe tener cuando se organiza en una comunidad política.

Dios tiene mucho que decir sobre cómo debemos organizarnos y cuáles son las bases para hacerlo. Y Él desea que nos organicemos y nos comprometamos unos con otros de una manera que sea constructiva y mutuamente beneficiosa, lo que significa comprometernos unos con otros en un espíritu de amor y servicio.

2) Dos Ejemplos

Primer Ejemplo: El Ministerio de Jesús es acerca de Su Reino

El mejor ejemplo de esto es obviamente Jesús. Las palabras “Jesús” o “Cristo” aparecen en la Biblia 1,300 veces. No solo trajo un nuevo reino y sistema de gobierno al mundo, sino que también nos mostró cómo vivir en este mundo siendo parte de Su reino.

Pero Él tenía que establecer el reino en los cielos.

Una de las escrituras más profundas acerca de Jesús y Su reino (esta estructura política) es **Isaías 9:6**:

“Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado; y la soberanía reposará sobre sus hombros.”

Jesús lleva el título de “Rey de reyes y Señor de señores.” La Tierra está destinada a convertirse en Su reino. Y de ese reino, no habrá fin (**Isaías 9:7; Lucas 1:33**).

Jesús vino a establecer el reino perfecto. Esa sigue siendo nuestra bendita esperanza, aunque todavía está por llegar la plena realización de este reino, donde Jesús reinará y el mundo estará libre de pecado. Vino para servir y llevar esta misión para la humanidad.

¿Y cómo llevó a cabo exactamente Jesús Su campaña mientras estuvo aquí en la Tierra?

Inició una campaña para la redención del mundo. Fue una nueva campaña política, pero no en el sentido terrenal, fue una campaña divina.

Vemos en **Mateo 4** que Jesús es bautizado por Juan el Bautista. Luego es llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado, donde ayuna durante 40 días. Después, en el versículo 12, Jesús escucha que Juan el Bautista ha sido encarcelado. Entonces, Él parte para la región de Galilea.

Ahora Jesús ha inaugurado Su misión. Ha sido bautizado. Ha sido tentado. Y así se describe Su misión en **Mateo 4:17**:

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.

A partir de ese momento, las acciones de Jesús son la campaña por el reino de Dios.

Su campaña es influenciar a las personas para que se organicen de acuerdo con un conjunto de principios espirituales relacionados con Su reino y Su plataforma. ¿Y quién es el rey de Su reino? Él es. Él es el rey de todos los reyes.

Jesús le dijo al gobernador romano Pilato: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36), pero Su reino vendrá a este mundo. Mientras tanto, depende de nosotros vivir los principios de Su reino por fe, trayendo un reino espiritual a un mundo caído.

Entonces, vemos el reino y los principios del gobierno perfecto y la buena acción política a lo largo de la Biblia y en el ministerio de Jesús. Se trata de personas. Se trata de servicio. Se trata de amar a nuestro prójimo. También se trata de defender lo que es verdad.

Pero Dios estaba interesado en gobernar mucho antes de que Jesús descendiera del cielo a la Tierra. De hecho, se remonta hasta el Jardín de Edén.



La Política, la Organización de Dios, Comienza en el Jardín.

Cuando Dios creó al hombre y la mujer en Génesis, les dio el encargo de ser fructíferos y multiplicarse, someter la Tierra, cuidarla, mantenerla al servicio de Dios y en armonía de unos con otros. Ese cargo se describe en el Salmo 8 cuando el salmista dice que el hombre fue coronado con la gloria y el honor de tener toda la creación bajo Él, aunque los ángeles estaban disponibles y eran seres superiores.

Por supuesto, debido a la caída, eso no está sucediendo de la manera en que Dios lo diseñó. Hebreos 2 cita el Salmo 8 y dice que se supone que los humanos deben ser coronados con la gloria y el honor de reinar sobre la Tierra en servicio y armonía, pero eso no es lo que vemos ahora. Lo que sí vemos es a Jesús, la figura central de la historia, coronado con la gloria y el honor de recibir toda la autoridad sobre la Tierra a causa de Su sufrimiento. Jesús sufrió como siervo y como resultado se le concedió autoridad.

Desde el principio, Dios ordenó un sistema de gobierno y anhelaba que las personas fueran parte de él. Adán y Eva estuvieron a cargo de la creación de Dios. Y se les dio el mandato de organizarse y ser parte de la administración del orden en el mundo.

Aunque el hombre pecó y comprometió el diseño de Dios, Jesús vino a servir y dio Su vida para rescatar a la humanidad del pecado. Al hacerlo, Jesús restauró la intención original de que la humanidad reinara no mediante la fuerza, sino mediante el servicio a Dios en armonía unos con otros.

Vemos esto claramente en la Gran Comisión de Jesús a los discípulos, que a menudo se pasa por alto. No es solo "Ve y haz". La Gran Comisión comienza con la afirmación de Jesús de que "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Porque sirvió, porque amó, Jesús,

el Dios-hombre, restauró "toda autoridad" para reinar sobre la Tierra (**Mateo 28:18**).

Sus discípulos, comprensiblemente, preguntaron: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" (**Hechos 1:6**). Debido a que Jesús tenía toda la autoridad, tendría sentido para ellos que Él echara a Roma y restaurara el reino davídico. Pero Jesús dejó la Tierra y delegó en Sus discípulos el ir y hacer más discípulos. Un "discípulo" es aquel que es bautizado (habiendo creído) y obedece los mandatos de Jesús. El mandato principal de Jesús es amarse y servirse unos a otros. Cuando nos involucramos en cualquier tipo de gobierno, ya sea en el hogar, en el trabajo, en nuestra comunidad, una asociación, un equipo o la nación, en todos los casos, tenemos la oportunidad de "hacer discípulos" a través de nuestro testimonio.

Jesús fue donde estaban los pecadores. Dijo que los médicos deben atender a los enfermos (**Marcos 2:17**). Jesús enseñó de palabra y de obra. No importa dónde se encuentren los creyentes, están llamados a hacer discípulos al vivir Sus mandamientos. Cuando caminamos en la verdad, el servicio y el amor, estamos haciendo nuestro trabajo como "sal" y "luz" en el mundo.

¿Y por qué esto es importante en el contexto de los gobiernos y la política?

Porque nosotros, como pueblo de Dios, tenemos que vivir esta misión en toda la vida, incluso en "empresas desagradables" como la política, cualquier tipo de política. Debemos ser sal y luz, amar y servir como lo hizo Jesús: ser la influencia de Dios en la Tierra.

La palabra "política" tiene una connotación negativa. Esto se debe al pecado. Cuando nos relacionamos con los demás y algo está en juego, a menudo se manifiestan la envidia, el odio y la codicia. Nuestra gran oportunidad es adentrarnos en estos lugares oscuros y

responder con la verdad, enfrentar con hechos y amor, y buscar lo mejor para los demás, en lugar de responder con la misma moneda ante estas situaciones.

Dios siempre ha estado interesado en esto, incluso antes de la Gran Comisión y después de la caída del hombre. Vemos esto en la vida y el ministerio de Moisés, José y tantos otros como Daniel.

Entonces, miremos a Daniel.

Segundo Ejemplo: El Ministerio de Daniel en el Gobierno

Daniel es uno de los hombres más piadosos, influyentes y sorprendentes de toda la Biblia, y era un burócrata en un gobierno secular y mundano. Dios equipara a Daniel tan justo como Noé y Job, lo cual es un cumplido asombroso (**Ezequiel 14:14**). (Vale la pena señalar que Job era un antiguo multimillonario y Noé un constructor de barcos).

Daniel fue consejero tanto de los reyes del Imperio Persa como del Imperio Babilónico. El rey persa Darío estaba considerando nombrar a Daniel sobre todos los sátrapas de Persia porque Daniel era un buen administrador de los recursos financieros del rey. Esto no hizo felices a los sátrapas. Estaban acostumbrados a recaudar impuestos en exceso y guardárselos para sí mismos. Fue entonces cuando tramaron el complot para convencer a Darío de aprobar una ley que ilegalizaba las oraciones diarias de Daniel a Dios, con la pena de ser arrojado a los leones.

Darío estaba furioso consigo mismo cuando se dio cuenta de que había sido manipulado por los sátrapas, pero debido a una ley persa que prohibía a los reyes revocar las leyes que habían hecho, Daniel fue arrojado al foso de los leones. Por supuesto, Dios liberó a Daniel. Pero es importante notar que este gran testimonio tuvo lugar porque Daniel gobernó honestamente y con integridad cuando todos a su alrededor

eran corruptos. Él fue luz en un lugar oscuro y demostró fidelidad en la adversidad.

En este sentido, Daniel es un ejemplo para nosotros de cómo debemos participar constructivamente en el gobierno.

En última instancia, Dios construirá Su reino y establecerá Su proceso político cuando Él regrese y llene la Tierra con justicia. Pero, mientras tanto, Él desea que seamos una influencia justa en la Tierra.

El reino de Dios consumirá el reino de los hombres. Como creyentes, tenemos una gran esperanza de que los reinos de este mundo inevitablemente darán paso a un reino gobernado por Dios, con Jesús en el trono.

De hecho, esta historia futura se le mostró a Daniel mientras servía en la administración del Imperio Babilónico. El rey Nabucodonosor tuvo un sueño. Dios le mostró a Daniel tanto el sueño como su interpretación. Vio una estatua con una cabeza de oro que representaba el Imperio Babilónico. La estatua tenía un cofre de plata que representaba el Imperio Medo-persa y un torso de bronce que representaba el dominio griego del mundo. Por último, tenía dos patas de hierro y barro que representan el Imperio Romano y sus vestigios.

Según esta forma de dividir la historia, todavía vivimos en la época romana. El Imperio Romano del Occidente sigue desmoronándose, pero siempre ha sido feroz y dominante (**Daniel 2:31-43**).

Estos cuatro reinos establecidos y gobernados por hombres están autorizados por Dios. Como nos dice Romanos, todas las autoridades están autorizadas por Dios (**Romanos 13:1**). En los Estados Unidos, Dios ha designado a "Nosotros, el Pueblo" como la autoridad. Es, por tanto, nuestra responsabilidad de reinar sabiamente, exhibiendo los principios del amor, el servicio y la verdad.

Tenemos la bendita esperanza de esperar por un tiempo mejor cuando no tengamos que luchar contra el mal. Como se le mostró a Daniel:

Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca se corromperá; y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre. (Daniel 2:44).

El Reino de Jesús y Nuestra Respuesta

En el sueño, había una roca no hecha por el hombre. Y la roca descendió y destrozó la estatua. Entonces la roca creció hasta convertirse en una montaña que llenó toda la Tierra. Esto representa la venida del reino de Dios y suplantando los reinos de los hombres. Esa es nuestra esperanza futura. Pero no debemos sentarnos en las gradas y mirar. Debemos estar en la cancha jugando el juego.

Mientras esperamos este evento futuro, debemos ser como Daniel. Debemos ser luz en la oscuridad. Debemos trabajar honestamente y con integridad dondequiera que estemos, ya sea en el gobierno como Daniel, en los negocios como Job o en la construcción de barcos como Noé.

Noé construyó su barca, y su obediencia al hacerlo es una metáfora: sigue haciendo lo que Dios te dice sin importar lo que diga la gente. No importa cuánto rechazo se acumule sobre ti, solo sigue construyendo.

Todos le dijeron a Job que Dios lo había abandonado, pero Job nunca perdió la fe, aunque no entendió a Dios por un tiempo. Él es un gran ejemplo para que sigamos creyendo, sin importar las circunstancias. Daniel no evitó los lugares oscuros; los iluminó con su vida ejemplar.

Cada uno de estos hombres sopló la vida de los principios del reino espiritual de Dios en los reinos caídos y muertos de los hombres. De alguna manera misteriosa, la fidelidad de estos hombres, y de cualquier creyente que camina en la obediencia de la fe, prepara el escenario para el tiempo bendito cuando el reino espiritual de Jesús se convertirá en el reino físico de la Tierra.

3) Nuestra Ciudadanía es en el Cielo

Somos ciudadanos del cielo, pero vivimos en el exilio de un mundo caído. Dios le dijo a Judá que serían exiliados a Babilonia. Aunque les prometió que regresarían en setenta años, les dijo que construyeran casas, formaran familias y “buscaran la paz de la ciudad adonde os hice llevar cautivos”. (**Jeremías 29:5-7**). Esto es lo que hizo Daniel. Sirvió como un burócrata honesto para un rey pagano.

Nosotros debemos hacer lo mismo. Nuestra ciudadanía está en el cielo, pero debemos vivir aquí con la misma mentalidad que tenía Jesús cuando fue exiliado del cielo para venir a la Tierra.

Miremos Filipenses 3. Comenzaremos en el versículo 20. En el próximo sermón, retrocederemos al capítulo 2 y veremos la mentalidad que eligió Jesús cuando se exilió del cielo a la Tierra.

*Porque nuestra ciudadanía está en los cielos; de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo (**Filipenses 3:20**).*

Esto está hablando de ciudadanía ahora. Ya somos ciudadanos del cielo. Ese es nuestro verdadero hogar. Mientras tanto, debemos vivir esos principios fielmente como ciudadanos de este mundo.



Vimos que la definición de política es “de o relacionada con los ciudadanos y cómo se influyen e interactúan unos con otros.” Todos los creyentes en Jesús son ciudadanos del reino celestial. Y debemos comprometernos y organizarnos unos con otros usando principios espirituales de nuestro verdadero hogar en el cielo. Esto nos da una base para amar y servir.

También nos da la base para poder participar en la política terrenal de una manera celestial. Estar involucrado en la política terrenal, en cualquier ámbito, brinda amplias razones para seguir la advertencia de Pablo de ponernos nuestro “uniforme de centurión espiritual” cada mañana antes de salir de casa. Entre otras cosas, en Efesios 6, Pablo les dice a los creyentes que se pongan el yelmo de la salvación. Él nos dice que llevemos el escudo de la fe y la espada del Espíritu, la verdad de la Palabra de Dios (**Efesios 6:10-18**).

La razón por la que debemos ponernos estos instrumentos espirituales de guerra es para participar en la batalla espiritual. Debemos correr al son de las trompetas. Eso significa que deberíamos correr hacia la “política” (en cualquier ámbito), en lugar de alejarnos de ella. No comprometernos como el mundo lo hace, sino hacerlo de acuerdo con los principios espirituales de nuestro verdadero país, el cielo. Además, no tenemos enemigos humanos, por lo que no importa cuán desagradables se vuelvan los demás, no hay base para tomar nada personalmente o convertir un tema en algo personal. Las fuerzas del mal son nuestro verdadero enemigo:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. (Efesios 6:12).

Anhelamos que nuestro rey venga a la Tierra y traiga Su reino. Pero Él nos dejó aquí en el exilio con una Gran Comisión, que debe ser vivida en todo el mundo y en todas las esferas de la vida.

En el Evangelio de Juan, Jesús le dijo a Pilato que Su reino no es de este mundo, pero lo será.

El reino de Jesús es un reino de amor y servicio a los demás. Es un reino donde los fuertes (Jesús) sirven a los débiles (la humanidad). Debemos vivir estos principios ahora.

En general, el reino de los hombres tiende a que los fuertes exploten a los débiles.

Así como el marxismo proporciona una justificación moral en nuestra era, el orgullo romano y la religión pagana justificaron la explotación en su época. Así como los sátrapas persas se opusieron a la integridad de Daniel al servir al rey, y los líderes seculares y religiosos se opusieron a la integridad de Jesús al hablar la verdad y servir a los oprimidos, así el mundo rechazará y perseguirá a aquellos que caminan en integridad en nuestra época. Pero es nuestro llamado hacerlo de todos modos.

En Apocalipsis 19, Jesús regresa a la Tierra victorioso y triunfante. Esto nos asegura que estamos del lado ganador cuando caminamos en integridad, sirviendo y buscando lo mejor para los demás, incluso cuando somos rechazados. Estamos presagiando el destino final de la Tierra cuando caminamos como luces en lugares oscuros mientras llevamos el reino de la luz al reino de las tinieblas.

Jesús le dijo a Pilato: “Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí.” (**Juan 18:36**). La forma en que Pilato habría entendido esa declaración sería que los seguidores de Jesús tomarían una espada y entrarían en batalla. Podemos observar que hasta la misma noche antes de Su crucifixión,

Sus discípulos esperaban hacer precisamente eso. Por eso cuando los soldados vinieron a arrestar a Jesús, Pedro agarró su espada y los atacó él solo.

Pedro le había dicho a Jesús: “Estoy dispuesto a morir por ti”. ¡Y demostró que lo estaba! Pero solo porque pensaba que Jesús estaba a punto de establecer un reino terrenal. Una vez que vio que el reino de Jesús no era de este mundo, dio media vuelta y echó a correr. Él no entendió.

Todos somos como Pedro. Vivimos en el mundo físico. Queremos luchar por lo que es correcto, pero somos propensos a usar las herramientas de este mundo e intentar obtener lo que no se puede obtener con las herramientas de este mundo. Tenemos un llamado más grande para una lucha mucho mayor. **Estamos llamados a traer el reino espiritual de Dios al reino de los hombres por la forma en que vivimos.** Y estamos llamados a ir y vivir como testigos fieles en todos los ámbitos de la Tierra. Eso incluye nuestros asuntos cívicos.

Los Creyentes Deben Reconocer que Jesús es la Verdadera Fuente de Poder

Los marxistas dicen, en última instancia, que todo poder viene a punta de pistola. Su perspectiva está lamentablemente limitada por sus creencias materialistas. Su religión no permite la posibilidad de la verdad, que es el poder real y último: Jesús. Los marxistas afirman que no son responsables ante nadie, dada su fe materialista, por lo que proclaman tener autoridad moral para hacerse con el poder político. Es necesario, dicen, finalmente traer la utopía a la Tierra. Cuando todos hagan lo que dicen, habrá armonía. Pero al eliminar la libertad, provocan una uniformidad forzada.

Jesús hará lo contrario. Al darnos libertad, Él permite el amor. El amor no puede ser coaccionado; debe ser elegido libremente. Cuando elegimos amar a los demás, amando

a nuestro prójimo como a nosotros mismos, traemos la verdadera vida al mundo. Eliminar la libertad suprime la humanidad de las personas. Servir, decir la verdad y buscar lo mejor para los demás eleva la libertad y le permite florecer personalmente y en comunidades que dan vida.

Somos llamados como creyentes a ser líderes – líderes servidores. Así como Jesús vino a servir, nosotros estamos llamados a servir.

En San Mateo 20, Jesús les dijo a sus discípulos:

Sabéis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor; Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo: Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (San Mateo 20:25–28).

Sabemos que los 12 apóstoles deseaban llegar a ser grandes. Continuamente discutían unos con otros sobre quién era el más grande entre ellos. Jesús quería que fueran grandes no acaparando el poder sino sirviendo a aquellos que no podían devolverles nada.

Curiosamente, Jesús quiere que sean grandes. Verdaderamente genial. Pero en su reino, que no es de este mundo, ser verdaderamente grande es servir a los demás y buscar lo mejor en el amor.

Después de que Él resucitó y ascendió, los discípulos de Jesús hicieron esto mismo. Fueron testigos de reyes y gobernantes. Le testificaron a César, así como a los mendigos. Como dice el Apóstol Pablo, él era todo para todos los hombres a fin de ganarlos **(1 Corintios 9:22)**. Pablo hizo tiendas de campaña y se

ganó su propio camino, en parte para poder relacionarse con la gente en el mercado.

La misión que Dios nos dio es vivir en este reino físico los principios espirituales de Su reino espiritual. Y debemos hacer eso en todas las esferas de la vida. Debemos trabajar y servir como ciudadanos de este mundo mientras vivimos nuestra verdadera identidad como ciudadanos del cielo y del reino de Jesús.

Conclusión

- 1) Hemos hablado de la frecuencia en que la Biblia habla de gobierno y política y su importancia. Es claramente un tema principal de la Biblia.
- 2) Hemos abordado el ejemplo de Jesús, que vino del cielo a la tierra, y nos sirvió y amó a pesar de que lo rechazamos. Cubrimos el ejemplo de Daniel, el burócrata, que estaba en el exilio y, sin embargo, sirvió con integridad incluso cuando podría haberle costado la vida.
- 3) Hemos establecido que nuestra verdadera ciudadanía está en el cielo, pero debemos vivir como exiliados del cielo como lo hizo Jesús y como exiliados de nuestro verdadero hogar en la forma en que lo hizo Daniel.

Como cristianos, estamos llamados a ser sal y luz en el mundo sin importar dónde estemos. Dios siempre ha usado a Su pueblo para llevar a cabo Su voluntad a través de la participación en el gobierno y la política, y nada ha cambiado. Él todavía está usando a Su pueblo. Como cristianos, estamos llamados a servir y hacer una diferencia en nuestra sociedad. Y en el próximo sermón, descubriremos cómo los Estados Unidos tiene una mayordomía única en este sentido.

TERCER SERMÓN

LOS ESTADOUNIDENSES HAN HEREDADO UNA RESPONSABILIDAD ADMINISTRATIVA DE VITAL IMPORTANCIA

PUNTOS DESTACADOS

- América fue fundada como una nación autónoma sobre principios bíblicos. Los Diez Mandamientos y las enseñanzas cristianas han sido la base que creó el sistema legal estadounidense.
- El autogobierno es un concepto bíblico que tiene tres componentes principales: el estado de derecho, el consentimiento de los gobernados y la propiedad privada.
- Los cristianos son llamados por Dios para una misión de mayordomía para servir a los propósitos de Dios en el gobierno.
- El buen gobierno es idea de Dios. Fue instituido por Él para servir a Sus propósitos.

Introducción

En esta serie hemos discutido cómo la política, el gobierno y el discurso público siempre han sido ideas de Dios. El pueblo de Dios se ha involucrado en la política a lo largo de la historia, y siempre ha sido la voluntad de Dios que Su Iglesia se involucre en el gobierno. En última instancia, el pueblo de Dios tiene su ciudadanía en el cielo, lo que significa que vivimos como exiliados en este mundo. Pero mientras vivimos como exiliados en esta Tierra, debemos servirnos unos a otros con amor y ser embajadores de Dios en cada área de la vida, incluso en el gobierno y el servicio gubernamental.

En este sermón, cubriremos tres temas:

- 1) Retomaremos el tema y cubriremos lo que es ser ciudadanos del cielo. Veremos la mentalidad que debemos tener mientras vivamos aquí: la misma mentalidad que eligió Jesús.
- 2) Estamos mejor atendidos cuando funcionamos de manera autónoma.
- 3) Este país se fundó como una nación autónoma y nos toca a nosotros perpetuar este tipo de gobierno autónomo en los Estados Unidos.

1) Somos Ciudadanos del Cielo, Viviendo como Exiliados en este Mundo

Aunque somos ciudadanos del cielo, nuestra tarea es vivir de manera industriosa mientras estamos en el exilio en esta Tierra, trayendo los principios del cielo a la Tierra. Mientras en la Tierra se busca el poder para explotar, nosotros debemos responsabilizarnos por los demás y servir con amor.

En los Estados Unidos, tenemos un llamado especial porque Dios designó a “Nosotros, el Pueblo” como soberano de nuestro país. Eso significa que cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de reinar. Pero nuestro llamado no es aferrarse al poder; es asumir un manto de responsabilidad y mayordomía para servir. Como nos dice Romanos 13:1, todas las autoridades son designadas por Dios. Entonces, esta es una responsabilidad increíble.

Jesús pasó Su tiempo en la Tierra predicando e influenciando a las personas para que siguieran sus principios y fueran parte de Su reino espiritual. Pero esto era para vivirlo en este mundo.

Eso está escrito en Filipenses 2:

Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús: El cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. (Filipenses 2:5-7).

Este pasaje comienza con: “Deja que esta mentalidad esté en ti.” Esto habla de la perspectiva que Jesús escogió. Cada uno de nosotros está dotado con la responsabilidad de elegir una perspectiva. Solo controlamos tres cosas: en quién o en qué confiamos, nuestra propia perspectiva y las acciones que

tomamos. Todas las demás circunstancias están fuera de nuestro control. Podría decirse que la perspectiva que elegimos es de suma importancia. Afectará no solo en quién o en qué confiamos, sino también en lo que hacemos.

Lo que este versículo nos manda a hacer es entender la perspectiva que Jesús escogió y seguir Su ejemplo. ¿Cuál fue su ejemplo? Su ejemplo fue elegir la perspectiva de que lo que Su Padre le pidió que hiciera, era lo mejor para Él, por lo que renunció a la comodidad y eligió seguir un camino lleno de problemas.

Jesús estuvo en el cielo antes de venir a la Tierra a nacer en un pesebre. Él es el Creador del universo. Por medio de Él, todas las cosas fueron hechas. Para Él, todas las cosas fueron hechas. Y Su respuesta a Su Padre implicaba: ‘Estoy dispuesto a irme de aquí e ir a servir a las personas que se han rebelado contra Nosotros porque Me necesitan y porque Tú Me lo pediste.’

El Padre se lo pidió. Él voluntariamente se convirtió a sí mismo en un exiliado de su verdadero hogar. Lo hizo porque eligió una perspectiva que su Padre conoce mejor. Pero Él no pasó Su tiempo esperando regresar. Hizo uso de cada momento al servicio de la voluntad de Su Padre.

Filipenses dice que Jesús tomó la forma de un siervo, un mero humano – capítulo 2, versículo 8 – **Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.**

Dios Padre le pidió a Jesús que muriera por los pecados del mundo para salvar a la humanidad. Jesús hizo esto por obediencia. Él eligió la perspectiva de que la voluntad de Su Padre era más importante que Su propia comodidad. Y debido a que vivió una vida obediente, totalmente dependiente de Dios,

hizo la voluntad de su Padre en todo lo que le pidió que hiciera.

Tal como era de esperar, como resultado, fue recompensado grandemente.

Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre (Filipenses 2:9).

Todos podemos estar de acuerdo en que la política de cualquier tipo tiende a ser un asunto desagradable. Es mucho más cómodo permanecer al margen. Pero si vamos a adoptar la misma mentalidad que Jesús, tenemos que dejar nuestro lugar de comodidad e involucrarnos con otras personas, particularmente en los lugares más oscuros. Este es el verdadero camino a la grandeza.

Dios implantó en nosotros el deseo de grandeza. Él también nos ha dado un camino para hacerlo. Y ese camino es a través del servicio sacrificial a otras personas, poniéndonos a un lado, muriendo cada día y caminar en la novedad de la vida sirviendo a los demás. Esto requiere dejar nuestros lugares de comodidad y vivir como vivieron Jesús y Daniel (hablamos de esto en el último sermón). Debemos vivir vidas de integridad mientras nos comprometemos a hacer una diferencia.

Tanto Jesús como Daniel interrumpieron el orden establecido. Lo hicieron porque éste era malo. Defendieron lo que es verdad. Ellos pagaron el precio. Esta es la mentalidad a la que estamos llamados como ciudadanos del cielo que viven en el exilio.

Así como Dios exaltó a Jesús, también promete esto a todos los que le sirven fielmente, con la humildad de estar dispuestos a servir en amor:

Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo (1 Pedro 5:6).

Cuando participamos en la política siguiendo los principios del reino de Dios, no tenemos necesidad de preocuparnos por quién recibe crédito o quién es promovido. Si servimos con verdad, integridad y servicio, buscando lo mejor para los demás, podemos confiar en que Dios cumplirá Su promesa de exaltarnos en su debido tiempo. Podemos elegir la misma mentalidad que Jesús eligió y confiar en nuestro Padre para que nos dé nuestra verdadera y mayor recompensa. Este es el verdadero camino a la grandeza.

Este es el principio de servicio que fue parte de la inspiración detrás de la fundación de los Estados Unidos de América.

2) Estamos Mejor Atendidos Cuando Funcionamos de Manera Autónoma

El gobierno autónomo es un sistema mediante el cual las personas interactúan entre sí de forma voluntaria y constructiva. Funciona como una "Libertad V" donde existen límites en nuestras acciones, pero dentro de esos límites se espera que nos tratemos unos a otros con dignidad y respeto. En resumen, debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

El principio central del gobierno autónomo es este: tú decides. Dios hizo a los humanos en Su imagen, y una parte de esa imagen es el poder de elegir. Podría decirse que nos parecemos más a nuestro Creador cuando tomamos decisiones.

Dios instituyó el gobierno autónomo como el principio por el cual Él quería que funcionara la Tierra. Lo comenzó en el Jardín de Edén cuando autorizó a Adán a elegir, pero le dio claras consecuencias por Su elección.

Cuando Dios fundó Israel, lo estableció como una nación autónoma.

Él instituyó los mismos principios cuando fundó la Iglesia.

Veamos los principios subyacentes del gobierno autónomo.

Tres Pilares del Gobierno Autónomo

Existen tres pilares de un gobierno autónomo

- Estado de Derecho
- Consentimiento de los Gobernados
- Propiedad Privada

Fue en el Jardín de Edén donde Dios inició el estado de derecho. Simplemente puso una regla y estableció consecuencias muy claras por romperla: la muerte. Si Adán y Eva seguían la regla, su recompensa sería la vida.

Dios dejó que Adán decidiera si se sometía, lo cual es el consentimiento de los gobernados. Dios encubrió suficientemente Su presencia para permitir esto. Lamentablemente, Adam violó la ley y todos hemos sufrido las consecuencias. Pero afortunadamente, Jesús trajo la redención.

Una vez que la humanidad comenzó a seguir su propio camino, abandonando los caminos de Dios, la Tierra se llenó de violencia (Génesis 6:11). Por eso Dios destruyó la Tierra con un diluvio.

Sin embargo, si seguimos el estado de derecho de Dios, amando a nuestro prójimo, esto devuelve la vida a la Tierra. La otra alternativa es buscar aprovecharse de los demás a través de la explotación. Esto trae la muerte.

Después del diluvio, Dios instituyó el gobierno humano. En Génesis 9:5-7, Dios dice:

Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre del hombre, por

el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. Mas vosotros fructificad, y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. (Génesis 9:5-7).

Dios otorgó autoridad moral a la humanidad para tomar vida por vida. Esto fue para evitar que la Tierra se llenara de violencia.

El Apóstol Pablo cita este mismo principio en su carta a los Romanos. Hablando de gobernadores humanos, dice:

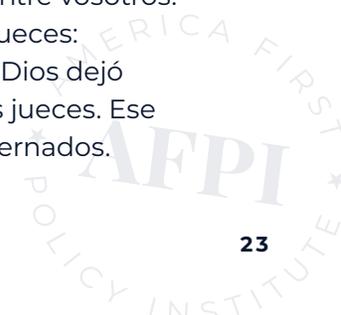
Las autoridades están al servicio de Dios para tu bien; pero si estás haciendo malo, teme; porque no en vano lleva el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador que castiga al que hace lo malo. (Romanos 13:4).

Pero toda autoridad que tenemos se da solo porque Dios la autorizó **(Romanos 13:1)**.

En los Estados Unidos, Dios ha designado a "Nosotros, el Pueblo" como los soberanos supremos. Eso significa que todos tenemos la responsabilidad y la oportunidad de servir y amar. Gobernar bien es nuestra mayordomía, nuestra responsabilidad.

Cuando Dios estableció a Israel, les dio la ley en el Monte Sinaí, los Diez Mandamientos. Las primeras cinco leyes esencialmente dicen: "Dios hace las reglas." Los últimos cinco esencialmente dicen: "La regla primordial de Dios es que Él quiere que ames a los demás como te amas a ti mismo. Este es el núcleo principal de las reglas de Dios para nosotros.

Cuando Israel entró en la Tierra Prometida, Dios dijo: "Nombrad jueces de entre vosotros." Le dio a Israel criterios para los jueces: honestos, imparciales, etc. Pero Dios dejó que Israel nombrara sus propios jueces. Ese es el consentimiento de los gobernados.



Dios también hizo claros los límites y las consecuencias y luego dejó que el pueblo decidiera. Ese es también el consentimiento de los gobernados.

El consentimiento de los gobernados permite una máxima elección. Cuantas más opciones tengamos, más oportunidades tendremos de amar, porque el amor verdadero, el amor ágape, es un amor por elección. El amor ágape es elegir buscar lo mejor para el otro. Es dejarse a un lado para servir a los demás, y, paradójicamente, así es como encontramos la mayor realización para nosotros mismos.

Cuando Israel tomó posesión, Dios repartió la tierra a las familias dentro de las tribus. En ese momento se instituyó la propiedad privada. La propiedad de su tierra se consideraba sagrada. La propiedad privada es realmente la forma más simple de reconocer la dignidad humana. No puedes tratar con dignidad a alguien si no respetas sus bienes materiales, respetas su propiedad, su persona y su familia. Eso es propiedad privada.

Dios dejó en claro que, si Israel seguía estos principios, sería grandemente bendecido. Gran parte de esa bendición sería la consecuencia natural de tomar buenas decisiones. Si todos en una sociedad son dignos de confianza, el comercio y la colaboración prosperan. Si se respeta la propiedad privada, nos animamos a invertir. Si todos en una comunidad apoyan a cada individuo, se les alienta a intentar sobresalir.

Por otro lado, si una sociedad recurre a la explotación, caerá. Si nuestro objetivo es extraer placer de los demás o extraer productividad de los demás, la Tierra se llenará de violencia. La violencia lleva a la pobreza y a la muerte. Es la causa y el efecto de Dios. La causa y el efecto morales son tan ciertos como los principios físicos de causa y efecto, como la gravedad. Puedes no creer en la gravedad, pero

te afectará de todos modos. Lo mismo es cierto en el universo moral.

Este país ha sido bendecido en la medida en que hemos seguido estos principios de gobierno autónomo. Hemos sido maldecidos cuando abandonado estos principios.

3) El País se Fundó Como Una Nación Autónoma y es Nuestro Turno de Perpetuar el Gobierno Autónomo en los Estados Unidos

Nuestro país fue fundado en principios bíblicos. A veces no nos hemos apegado a ellos a la perfección; no hemos tratado a todos como nuestro prójimo. La esclavitud racial es un ejemplo excelente. De hecho, la Biblia dice en Hechos 17:26 “Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos...”

Pero nuestro marco básico se basa en el gobierno autónomo bíblico. Los Diez Mandamientos y la ley del Antiguo Testamento fundaron la base del derecho legal inglés. Este es el sistema legal que se trajo a los Estados Unidos y formó la base de nuestra estructura y cuerpo legal.

Hay un caso fascinante de la Corte Suprema que data de 1890 llamado Church of the Holy Trinity v. United States. En este mencionan una serie de documentos que demuestran el fundamento cristiano en las bases de los Estados Unidos. Esto incluye una cita del documento llamado “Pacto del Mayflower”, que dice:

“Habiendo emprendido para la Gloria de Dios, y el Avance de la Fe Cristiana, y el Honor de nuestro Rey y País, un Viaje para plantar la primera Colonia en las Partes del norte de Virginia; los presentes hacemos pacto solemne

y mutuamente, en la Presencia de Dios y nuestra, y conjuntamente formamos un Cuerpo Político civil, para nuestro orden, preservación, y fomento de los Fines antedichos.”²

También incluye una cita de varias constituciones estatales y esta cita de la carta de privilegios otorgada por William Penn a la provincia de Pensilvania en 1701:

Porque ningún Pueblo puede ser verdaderamente feliz, aunque sea bajo el mayor Goce de las Libertades Civiles, si está vulnerado de la Libertad de sus Conciencias, en cuanto a su Profesión y Culto Religioso; Y siendo Dios Todopoderoso el único Señor de la Conciencia, Padre de las Luces y los Espíritus, y el Autor así como el Objeto de todo el Conocimiento, la Fe y la Adoración divinos, quien solo ilumina las Mentes, y persuade y convence el Entendimiento de las Personas, yo por la presente concedo y declaro...³

Además, menciona la Declaración de la Independencia, citando las siguientes secciones:

Sostenemos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales, que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad... Nosotros, por lo tanto, los representantes de Los Estados Unidos de América, en Congreso General, Reunidos, apelando al Juez Supremo del mundo por la rectitud de nuestras intenciones, en Nombre y por la Autoridad del buen Pueblo de estas Colonias, publicamos y declaramos solemnemente...⁴

Y el caso de la Corte Suprema llega a esta conclusión: “...esta es una nación cristiana”. Se

establece que no se puede aplicar una ley a una Iglesia, que pueda impedir la difusión del evangelio porque somos una Nación cristiana.

Una nación cristiana es aquella fundada sobre principios bíblicos. Y el principio organizador principal para el gobierno en la Biblia es el principio del autogobierno.

Este es el sistema recomendado para Iglesias, familias y gobierno civil.

Los Cristianos Tienen una Mayordomía Para Servir

Romanos 13:1 dice, “Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan”

¿Por qué?

Porque no hay autoridad sino de Dios; y las que existen, por Dios son constituidas. Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; sobre sí recibirán condenación. (Romanos 13:1-2).

Esto es particularmente importante para nosotros como estadounidenses porque, a diferencia de la mayoría de los demás países y otras organizaciones de personas en toda la historia humana, nuestro país es constitucional. ¿Y cuáles son las primeras palabras de nuestra Constitución?

Nosotros el pueblo.

La autoridad constitucional que Dios ha designado en nuestro sistema de gobierno somos nosotros, cada uno de nosotros.

Entonces, cuando, según Romanos 13, nuestro gobierno hace el mal en lugar del bien, porque

² El Pacto de Mayflower (virginia.edu)

³ Carta de privilegios otorgada por William Penn, esq. a los habitantes de Pensilvania y sus territorios, 28 de octubre de 1701 | El Proyecto Avalon, Facultad de Derecho de Yale

⁴ Declaración de Independencia: Una Transcripción | Archivos Nacionales

Dios dio el gobierno para el bien, es nuestra responsabilidad hacer algo al respecto.

Nosotros el pueblo. Yo. Tú. Todos nosotros. No “alguien”. Es nuestra responsabilidad hacer lo que podamos donde estemos.

Sólo podemos hacer lo mejor que podemos. Pero Dios hace una promesa en 2 Crónicas que todavía existe hoy:

Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales ni nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. (2 Crónicas 7:14).

La Iglesia Necesita Volver a Este Llamado en Los Estados Unidos

En muchos sentidos, la Iglesia ha renunciado este campo.

En los Estados Unidos, la idea de hospitales y la atención médica organizada surgió de la caridad cristiana. Por eso tantos hospitales tienen nombres cristianos. El gobierno es ahora el actor dominante en este espacio. Fundamos universidades americanas. La primera universidad en los Estados Unidos fue Harvard. Fue fundada en el 1636. Los Peregrinos llegaron en 1620. La mitad de ellos murieron el primer año. Y apenas 16 años después, formaron una universidad habiendo estado en pobreza.

¿Y por qué? Ellos nos dicen por qué.

Fue porque estaban profundamente comprometidos en criar una generación de líderes cristianos para que sus hijos no se descarriaran y se desviaran del evangelio.

Entonces, comenzaron una universidad y usaron la biblioteca de John Harvard para comenzar.⁵ El marxismo ateo ahora domina este cuerpo académico.

Estamos llamados a ser la resistencia. Si no resistimos al mal, no estamos cumpliendo con nuestro llamado, luchando por los principios celestiales en este mundo terrenal.

Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros (Santiago 4:7).

No importa si somos elegidos o no. Lo que importa es si tomamos estos principios del reino y los vivimos todos los días, incluso en el área de la ciudadanía. Y aquí es donde podemos ser efectivos para Dios.

Tenemos ciudadanía en dos lugares:

- 1) Lo más importante es que nuestra ciudadanía está en el cielo. Debemos tener la misma mente que Cristo, quien aprendió la obediencia y tomó la forma de siervo.
- 2) Segundo, estamos en el exilio como ciudadanos de este mundo. Cuando caminamos en obediencia a Dios, debemos caminar en obediencia en todas las áreas de la vida. No es solo en nuestro tiempo devocional o solo lo interior lo importante. Lo que conocemos por dentro es para ser vivido por fuera. Y se debe poner en práctica en los negocios, la familia, la Iglesia, el gobierno, la política y todas las facetas de la vida.

Jesús tomó Su mandato espiritual de Dios, levantó sus mangas y lo hizo. Él caminó en Su obediencia e influenció a las personas en todos los lugares a los que fue. Fue rechazado

⁵ Los puritanos establecieron el Harvard College en 1636, poco después de llegar a la Bahía de Massachusetts. La declaración de la misión de Harvard, dada en 1642, era claramente evangélica: “Todos considerarán como el fin principal de su vida y estudios, conocer a Dios y a Jesucristo, que es la vida eterna.”



y murió por andar en la verdad. Estamos llamados a seguir Sus pasos y sufrir el rechazo del mundo tal como Él sufrió.

Tenemos el gran privilegio de hacer esto en todas las áreas de nuestra vida, sociedad, comunidad y, por supuesto, nuestro gobierno.

Entonces, debemos vivir como ciudadanos en este mundo usando los principios del reino y poniéndolos en práctica.

La Biblia nunca nos llama a ser una mayoría. Nunca nos llama a estar en el poder. Nos llama a ser sal. ¿Y qué hace la sal? La sal conserva. Solo un poco lo conserva todo. Lo que hace la sal es hacer que algo sea comestible, para que agrade al que la come. Estamos llamados a ser un sacrificio agradable. Y ese sacrificio debe tener sal. Debemos ser esa sal.

Cuando hacemos lo que se supone que debemos hacer, incluso si somos rechazados por el mundo, que a menudo será el caso porque el mundo se enseñorea de él mismo, en realidad podemos preservar a toda una sociedad al traer nuestras prácticas bíblicas al campo de juego.

Conclusión

- 1) Hemos abordado el tema de ser ciudadanos del cielo viviendo como exiliados. Queremos vivir como exiliados teniendo la misma mentalidad que escogió Jesús. Esa era una mentalidad de que obedecer al Padre, sin importar lo incómodo que sea, siempre es lo mejor para nosotros.
- 2) Hemos cubierto el hecho que Dios nos ha dirigido a ser autónomos. Estamos mejor atendidos cuando funcionamos de manera autónoma. Esto es cierto a nivel personal, ya que el dominio propio es un fruto del Espíritu, que es necesario para todos los demás. Y es cierto corporativamente, ya que el gobierno autónomo nos lleva al florecimiento humano.

- 3) Hemos establecido que los Estados Unidos se fundaron con una estructura de gobierno autónomo, y en la medida en que hemos sido bendecidos, es porque nos hemos mantenido fieles a los tres principios del autogobierno: el estado de derecho, el consentimiento de los gobernados y propiedad privada.

En 1 Samuel 8, leemos la triste historia del rechazo de Israel al gobierno autónomo. Eligieron un rey. Dios le dijo a Samuel, "Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren: porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos" (1 Samuel 8:7).

Cuando vivimos de manera autónoma, estamos eligiendo a Dios para que reine sobre nosotros. Hoy, el país está decidiendo quién será su soberano. Dios le dijo a Israel que los juzgaría por rechazarlo de la manera en que El generalmente juzga: dándoles lo que pidieron. Les advirtió que eso conduciría a la pérdida de la libertad y, en última instancia, a vivir bajo la tiranía. Dijeron que no les importaba. Querían un rey que les hiciera la vida más fácil.

¿Qué hará este país? Depende de nosotros orar por los Estados Unidos según 2 Crónicas 7:14: "Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales ni nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra."

También nos toca a nosotros comprometernos, ser sal y luz. Debemos participar de una manera que muestre nuestra luz al mundo, comprometiéndonos en el servicio, la verdad y el amor.

CONCLUSIONES DE ESTA SERIE DE SERMONES

Dios ha llamado a la Iglesia a ser parte de la política porque la Iglesia está llamada a ser la sal de la tierra y la luz del mundo. Los cristianos deben abogar por la moral y la ética bíblica en el tiempo en que viven. Históricamente, la Iglesia ha sido un catalizador para el cambio social desde el movimiento abolicionista, hasta los derechos civiles e incluso ahora en la lucha contra los problemas de la trata de personas y el aborto. Dios siempre ha llamado a Sus seguidores al gobierno desde los días del Antiguo Testamento hasta los días actuales.

Si el cristianismo no informa a la política en el proceso cívico actual, la Iglesia está abdicando este terreno al marxismo, que en su esencia odia la religión y a Dios. La ausencia de Dios deja el espacio abierto a la influencia demoníaca. El marxismo tiene sus raíces en los celos y la codicia que atacan el diseño de Dios de la propiedad privada, ser fructíferos y administrar la creación de Dios.

La Biblia habla extensamente sobre el gobierno y enfatiza la importancia del servicio público. Jesús dijo que vino a servir y no a ser servido. Él llama a Su Iglesia a seguir Su ejemplo al parecerse a Su mensaje en todas las áreas de la vida. El reino de Jesús no termina donde comienza el gobierno terrenal. Uno de los mejores ejemplos de esto es la historia de Daniel, quien es un hombre justo que sirve en un gobierno secular y corrupto.

Traemos el reino de Dios a la Tierra al caminar como ciudadanos del cielo y siguiendo la plataforma de servicio de Jesús en lugar de la plataforma de poder y señorío sobre el mundo. Así es como lo hacemos. Y así es como la política y la religión se mezclan desde un punto de vista piadoso, como se mezclan desde un punto de vista mundano y secular.

Los Estados Unidos fue diseñado para ser una nación cristiana arraigada en el gobierno autónomo y con un papel único de administración. Los fundadores sabían que el único rey absoluto perfecto está sentado en el trono del cielo. Por lo tanto, un gobierno del pueblo y para el pueblo con separación de poderes era la única opción de gobierno que mantendría bajo control el absolutismo y los elementos tiránicos. El gobierno autónomo es el modelo de gobierno estadounidense que pone límites a cualquier entidad que tenga poder sobre la libertad de los individuos.

Tres Pilares del Gobierno Autónomo. 1) Estado de derecho, 2) decisiones descentralizadas con el consentimiento de los gobernados, y 3) propiedad privada. Estos son elementos esenciales de gobierno que Dios ordena a la humanidad para tener una sociedad que funcione. Sin estos, todo se desmorona y la violencia llena la Tierra.

Estamos todos sujetos a las autoridades gobernantes porque ninguna autoridad existe sino la que Dios ha señalado. Por lo tanto, "Nosotros, el Pueblo" somos la autoridad gobernante de esta tierra. Elegimos el liderazgo que representa a los Estados Unidos en todos los niveles de gobierno, incluso ante la comunidad global. Dios ha designado a "Nosotros, el Pueblo" como la posición de autoridad en este país, y como tal, "Nosotros, el Pueblo" debemos representar Sus principios y mandatos en el gobierno y la arena pública.

La Iglesia debe ser la influencia de Jesús en el mundo. Nuevamente, como cristianos, estamos llamados a ser la influencia en el mundo, no a ser influenciados por el mundo.